



ANGLICAN CHURCH
IN NORTH AMERICA

Vigésimo Domingo
después de
Pentecostés

Domingo 09 de Octubre de 2021 Año B



Anglican Diocese of
the Southwest



COMUNIDAD DE GRACIA
Sirviendo al Señor Jesucristo en la Comunión Anglicana

Junto al Señor

¡Que alegría cuando me dijeron
 Vamos a la casa del señor
 Ya que están pisando nuestros pies
 Tus umbrales Jerusalén!

Jerusalén esta fundada
 como ciudad bien compacta;
 alla suben las tribus,
 las tribus del señor.

Según la costumbre de Israel
 a celebrar el nombre del señor,
 en ella están los tribunales de justicia,
 en el palacio de David

Desead la paz a Jerusalén
 vivan seguros, los que te aman
 haya paz dentro de tus muros
 en tus palacios seguridad.

Por mis hermanos y compañeros
 Voy a decir, la paz contigo
 Por la casa del señor nuestro Dios
 Te deseo todo bien.

PREFACIO

Por Jesucristo nuestro Señor, quien el primer día de la semana venció a la muerte y al sepulcro, y por su gloriosa resurrección nos abrió el camino de la vida eterna.

ACLAMACIÓN DE APERTURA

Presbítero Bendito sea Dios: Padre, Hijo, y Espíritu Santo

Pueblo: Y bendito sea Su Reino, ahora y para siempre. Amén.

Presbítero: El Señor esté con ustedes

Pueblo: y con tu espíritu

Presbítero: Oremos

COLECTA

Te rogamos, oh Señor, que tu gracia siempre nos preceda y acompañe, para que continuamente nos dediquemos a buenas obras; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Presbítero : Queridos hermanos, la Palabra del Señor nos exhorta que reconozcamos y confesemos nuestros muchos pecados y que no debemos disimularlos ni encubrirlos delante de nuestro Padre celestial, sino confesarlos con corazón quebrantado y humillado para obtener ese perdón que Él ofrece en su bondad y misericordia infinita. Por lo tanto, yo les ruego que hagamos nuestra sincera confesión a Él, poniendonos de rodillas o sentados.

Se guarda Silencio.

CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN DE PECADO

El Celebrante y el Pueblo dicen:

Todos: Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

Presbítero: El Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; ha asegurado en su santa Palabra a su pueblo arrepentido que sus pecados son perdonados y borrados. Por lo tanto, rogémosle que nos de un corazón arrepentido y el poder de su Santo Espíritu para que lo que hagamos de aquí en adelante sea agradable a Él, hasta que lleguemos a la gloria eterna. Amén.

Kirie Eleison:

CORDERO DE DIOS QUE QUITAS
EL PECADO DEL MUNDO
TEN PIEDAD DE NOSOTROS
TEN PIEDAD DE NOSOTROS(2VCS)

CORDERO DE DIOS QUE QUITAS
EL PECADO DEL MUNDO
DANOS LA PAZ, DANOSLA

*

LECTURA DE Amós 5:6-15

6 Busquen al Señor y vivirán, no sea que él caiga como fuego sobre los descendientes de José, fuego que devore a Betel sin que haya quien lo apague. 7 Ustedes convierten el derecho en amargura y echan por tierra la justicia. 8 El Señor hizo las Pléyades y el Orión, convierte en aurora las densas tinieblas y oscurece el día hasta convertirlo en noche. Él convoca las aguas del mar y las derrama sobre la tierra. ¡Su nombre es el Señor! 9 Él reduce a la nada la fortaleza y trae la ruina sobre la plaza fuerte. 10 Ustedes odian al que defiende la justicia en el tribunal y detestan al que dice la verdad. 11 Por eso, como pisotean al desvalido y le imponen tributo de grano, no vivirán en las casas de piedra labrada que han construido, ni beberán del vino de los selectos viñedos que han plantado. 12 ¡Yo sé cuán numerosos son sus delitos, cuán grandes sus pecados! Ustedes oprimen al justo, exigen soborno y en los tribunales atropellan al necesitado. 13 Por eso en circunstancias como estas guarda silencio el prudente, porque estos tiempos son malos. 14 Busquen el bien y no el mal, y vivirán; y así estará con ustedes el Señor Dios Todopoderoso, tal como ustedes lo afirman. 15 ¡Odien el mal y amen el bien! Hagan que impere la justicia en los tribunales; tal vez así el Señor, el Dios Todopoderoso, tenga compasión del remanente de José.

Lector: Palabra de Dios

Pueblo: Demos gracias a Dios

LECTURA DEL SALMO 90

1 Oh Soberano mío, tú has sido nuestro refugio * de generación en generación.

2 Antes que naciesen los montes, o fueran engendrados la tierra y el mundo, * desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

3 Devuelves el hombre al polvo, diciendo: * “Retorna, hijo de Adán”.

4 Porque mil años delante de tus ojos son como el ayer, que pasó, * y como una vigilia en la noche.

5 Nos arrebatas como en un sueño, * como la hierba que pronto se marchita:

6 Por la mañana florece y crece; * por la tarde es cortada y se seca;

7 Porque en tu furor somos consumidos, * y por tu indignación somos conturbados.

8 Pusiste nuestras iniquidades ante ti, * nuestros pecados secretos a la luz de tu rostro.

9 Todos nuestros días fallecen a causa de tu ira; * acabamos nuestros años como un suspiro.

10 Los días de nuestra vida son setenta años, y quizás en los más robustos hasta ochenta; * con todo, la suma de ellos es sólo pesar y trabajo, porque pronto pasan, y desaparecemos.

11 ¿Quién conoce la vehemencia de tu ira? * ¿Quién teme debidamente tu indignación?

12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, * que traigamos al corazón sabiduría.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURA DE Hebreos 3:1-6

3 Por lo tanto, hermanos, ustedes que han sido santificados y que tienen parte en el mismo llamamiento celestial, consideren a Jesús, apóstol y sumo sacerdote de la fe que profesamos. 2 Él fue fiel al que lo nombró, como lo fue también Moisés en toda la casa de Dios. 3 De hecho, Jesús ha sido estimado digno de mayor honor que Moisés, así como el constructor de una casa recibe mayor honor que la casa misma. 4 Porque toda casa tiene su constructor, pero el constructor de todo es Dios. 5 Moisés fue fiel como siervo en toda la casa de Dios, para dar testimonio de lo que Dios diría en el futuro. 6 Cristo, en cambio, es fiel como Hijo al frente de la casa de Dios. Y esa casa somos nosotros, con tal que mantengamos[a] nuestra confianza y la esperanza que nos enorgullece.

Lector: Palabra de Dios

Pueblo: Demos gracias a Dios

Algo Más (El Joven Rico)

Saliendo Jesús de camino
un hombre alcanzó a preguntarle:

“¿Qué tengo que hacer buen maestro
para vida eterna heredar?”

Entonces Jesús le decía:

“Solamente Dios es el bueno,

Ya sabes aquellos mandatos que debes guardar.”

Y entonces dijo el hombre al maestro:

“Todos ellos he guardado desde mi juventud”.

**FIJANDO EN ÉL SU MIRADA, JESÚS LO AMÓ
Y LE DIJO:**

**“SOLO TE HACE FALTA ALGO MÁS:
VENDE CUANTO TIENES, DÁSELO A LOS
POBRES,
LUEGO VEN Y SÍGUEME”.**

El hombre ante aquellas palabras
marchó solo y entristecido
por atesorar tantos bienes
que no era capaz de dejar.
Y dijo Jesús a los suyos:

“Ya ven que es difícil que un rico
Renuncie a sus bienes y encuentre el reinado de
Dios.

Primero entra en el ojo de la aguja
un camello antes un rico en el reinado de Dios”.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN

Marcos 10:17-31

17 Cuando Jesús estaba ya para irse, un hombre llegó corriendo y se postró delante de él.—Maestro bueno —le preguntó—, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?18 —¿Por qué me llamas bueno? —respondió Jesús—. Nadie es bueno sino solo Dios. 19 Ya sabes los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no robes, no presentes falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre”.[a]20 —Maestro —dijo el hombre—, todo eso lo he cumplido desde que era joven.21 Jesús lo miró con amor y añadió:—Una sola cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme. 22 Al oír esto, el hombre se desanimó y se fue triste, porque tenía muchas riquezas. 23 Jesús miró alrededor y les comentó a sus discípulos: —¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios! 24 Los discípulos se asombraron de sus palabras. —Hijos, ¡qué difícil es entrar[b] en el reino de Dios! —repitió Jesús—. 25 Le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios. 26 Los discípulos se asombraron aún más, y decían entre sí: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?» 27 —Para los hombres es imposible —aclaró Jesús, mirándolos fijamente—, pero no para Dios; de hecho, para Dios todo es posible. 28 —¿Qué de nosotros, que lo hemos dejado todo y te hemos seguido? —comenzó a reclamarle Pedro. 29 —Les aseguro —respondió Jesús— que todo el que por mi causa y la del evangelio haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o terrenos 30 recibirá cien veces más ahora en este tiempo (casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones); y en la edad venidera, la vida eterna. 31 Pero muchos de los primeros serán últimos, y los últimos, primeros.

Presbítero: El evangelio del Señor

Pueblo: Alabado sea el Señor Jesucristo

ORACIÓN DE ILUMINACIÓN

HOMILÍA

El Credo Niceno

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

OFERTORIO

Oficiante: Mientras entonamos el siguiente canto presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblacones de nuestra vida y de nuestro trabajo.

«(CANTO DE OFERTORIO)

Un joven se acercó
a Jesús que sonreía
un joven que quería ser mejor,
quiero hacer tu voluntad
y no sé qué hacer Señor
Tú que eres la Verdad
dime por favor.

***coro**

**Si tú quieres ser mi amigo
anda y vende lo que tienes
y ya libre ven conmigo
yo te ofrezco mucho más.//**

2. Jesús le contempló
y era alegre su mirada
¡qué urgente la llamada! y le amó
pero el joven se marchó|
sin decir apenas nada
como el joven era rico
triste se marchó.

3. Hay muchos que al Señor
hoy le ofrecen alma y vida
mas tristes y en seguida dicen no
como yo que al ofrecer
lo que fácil puedo dar

Durante el Ofertorio, se puede cantar un himno, un salmo o un cántico litúrgico. El Diácono o el Presbítero prepara la Santa Mesa para la celebración. Representantes de la congregación pueden traerle las ofrendas del Pueblo de pan y vino, de dinero u otras ofrendas al Diácono o al Sacerdote. El Pueblo permanece de pie mientras se presentan las ofrendas. Se puede decir lo siguiente:

Celebrante: Tuya es, oh Señor, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria, y la majestad: porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Señor, es el reino, y tú estás por encima de todo. Y lo que te hemos dado, **Pueblo: de ti lo hemos recibido.**

ORACIÓN DE LOS FIELES

El que dirige y el Pueblo oran en forma dialogada.

Durante la pausa que sigue a cada invitación, el Pueblo ofrece sus propias peticiones en silencio o en voz alta.

Pido sus oraciones por el pueblo de Dios esparcido por todo el mundo; por _____, nuestro(s) Obispo(s); por esta asamblea; y por todos los ministros y fieles. Oren por la Iglesia. *Pausa*

Pido sus oraciones por la paz; por la concordia entre las naciones y por el bienestar de todos los pueblos. Oren por la justicia y la paz. *Pausa*

Pido sus oraciones por los pobres, los enfermos, los hambrientos, los oprimidos y los prisioneros. Oren por los que se hallan en necesidad o tribulación. *Pausa*

Pido sus oraciones por cuantos buscan a Dios o un conocimiento más profundo de él. Oren para que le encuentren y sean encontrados por él. *Pausa*

Los miembros de la congregación pueden pedir a los presentes oraciones o acciones de gracias.

Pido sus oraciones por _____.

Pido que den gracias por _____.

Pausa

Todos: Dios omnipotente, que conoces nuestras necesidades antes de que te imploremos: Ayúdanos a pedir solamente lo que esté de acuerdo con tu voluntad; y concédenos aquellas cosas buenas que no nos atrevemos a pedirte, o las que por nuestra ceguedad no sabemos pedirte; por amor de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Celebrante añade la siguiente Doxología:

Porque tuya es la majestad, Padre, Hijo y Espíritu Santo; tuyo es el reino y el poder y la gloria, ahora y por siempre. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Con el Pueblo de pie, el Celebrante se dirige a él y canta o dice lo siguiente:

Celebrante: El Señor esté con ustedes

.Pueblo: Y con tu espíritu.

Celebrante: Elevemos los corazones.

Pueblo: Los elevamos al Señor.

Celebrante: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Pueblo: Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa.

Realmente es digno, justo y nuestro deber que, en todo tiempo y lugar, te demos gracias, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Por tanto, con los Ángeles y Arcángeles, y con toda la Compañía del cielo, glorificamos tu Santo Nombre, ensalzándote siempre y Cantando:

SANCTUS

El Celebrante y el Pueblo pueden orar juntos:

ORACIÓN DE HUMILDE ACCESO

Todos: Nosotros no nos atrevemos a venir a esta tu Mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni aun de recoger las migajas debajo de tu Mesa; mas tú eres el mismo Señor, cuya naturaleza siempre se muestra misericordiosa. Concédenos, por tanto, Señor, por tu clemencia, que de tal modo comamos la Carne de tu amado Hijo Jesucristo y bebamos su Sangre, que nuestros cuerpos pecaminosos sean hechos limpios por su Cuerpo, y nuestras almas queden lavadas por su preciosísima sangre, que siempre vivamos en él, y él en nosotros. Amén.

Y ahora, conforme a las enseñanzas de nuestro Salvador Jesucristo, nos atrevemos a cantar:

(PADRE NUESTRO)

Celebrante: La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

El Pueblo y los Ministros podrán saludarse los unos a los otros en el nombre del Señor.

SALUDO DE PAZ

LA ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN

El Pueblo se arrodilla o permanece de pie.

El Celebrante : Padre Santo y compasivo: en tu amor infinito nos hiciste para ti; y cuando habíamos pecado contra ti y nos habíamos convertido en cautivos del mal y de la muerte, Tú, en tu misericordia enviaste a tu único Hijo, Jesucristo, al mundo para nuestra salvación. Por el Espíritu Santo y la Virgen María se hizo carne y habitó entre nosotros. En obediencia a tu voluntad, extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció de una vez por todas, para que por su sufrimiento y muerte fuéramos salvos. Por su resurrección destruyó las ataduras de la muerte, pisoteando el Infierno y a Satanás debajo de sus pies. Como nuestro sumo sacerdote, ascendió a tu diestra en gloria, para que pudiéramos acudir al trono de gracia con confianza.

En el momento de pronunciar las palabras concernientes al pan, el Celebrante debe sostenerlo o poner su mano sobre él, y puede partirlo en seguida; y al llegar a las palabras concernientes al cáliz, puede sostenerlo o colocar la mano sobre el cáliz y cualquier otra vasija que contenga el vino destinado a ser consagrado.

En la misma noche en que fue traicionado, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y se lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen y coman. Este es mi Cuerpo que será entregado por ustedes: Hagan esto en memoria de mí”. Asimismo, después de la cena, tomó el cáliz; y habiendo dado gracias, se lo dio a ellos, diciendo: “Beban todos de él; Esta es mi Sangre de la nueva Alianza, que será derramada por ustedes, y por muchos, para el perdón de pecados. Siempre que lo beban, háganlo en memoria de mí”. Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y Pueblo: Cristo ha muerto Cristo ha resucitado. Cristo volverá.

Celebramos el memorial de nuestra redención, oh Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, y te ofrecemos estos dones. Santificalos por tu Palabra y Espíritu Santo, de manera que sean para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, Jesucristo. Santifícanos también, para que recibamos dignamente este Santo Sacramento y seamos hechos un solo cuerpo con él, a fin de que Él habite en nosotros, y nosotros en él. Y llévanos con todos tus santos a la plenitud de tu reino celestial, donde veremos a nuestro Señor cara.

ADMINISTRACIÓN DE LA COMUNIÓN

Mirando al Pueblo, el Celebrante puede extender la siguiente invitación:

Presbítero: Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe, y con agradecimiento.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

El Presbítero dirá: Oremos.

Todos: Omnipotente y sempiterno Dios, Te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la Misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

ORACIÓN POR LOS AUSENTES

Presbítero: Querido Jesús, en fe creo que realmente estás presente en el Santo Sacramento. Te amo por sobre cualquier cosa y deseo tenerte dentro de mi alma. Y como ahora no puedo recibir tu sacramento, te suplico que vengas espiritualmente a mi corazón. Me uno a ti, junto con todo tu pueblo fiel reunido alrededor de tu mesa en tu Iglesia universal, y te abrazo con todo el cariño de mi alma. Nunca permitas que me separe de ti. Amén.

LA ACCIÓN DE GRACIAS GENERAL

Oficiante y Pueblo:

Todos: Dios omnipotente, Padre de toda misericordia, nosotros, indignos siervos tuyos, humildemente te damos gracias por todo tu amor y benignidad a nosotros y a todos los seres humanos. Te bendecimos por nuestra creación, preservación y todas las bendiciones de esta vida; pero sobre todo por tu amor inconmensurable en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo; por los medios de gracia, y la esperanza de gloria. Y te suplicamos nos hagas conscientes de tus bondades de tal manera que, con un corazón verdaderamente agradecido, proclamemos tus alabanzas, no sólo con nuestros labios, sino también con nuestras vidas, entregándonos a tu servicio y caminando en tu presencia, en santidad y justicia, todos los días de nuestra vida; por Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén

CANTO DE SALIDA
El Reflejo de tu Luz – Canto de Salida

Demos gracias al Señor por esta celebración,
por el vino y por el pan, su palabra y la oración,
alimento espiritual de nuestra comunidad.

Llevaremos tu verdad, viviremos en tu amor,
volveremos realidad lo que hemos aprendido.
Todo el mundo en mi verá, el reflejo de tu luz,
y mis hechos hablarán de que Tú estás conmigo.

- BENDICIÓN

Presbítero: La paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde sus corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor, y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, y more con ustedes eternamente. Amén

DESPEDIDA

Celebrante: Vayan en paz para amar
y servir al Señor.

- Todos: Demos gracias a Dios. Aleluya, Aleluya.